

I DOMINGO DE ADVIENTO C

Jr 33, 14-16; Sal 24; 1 Ts 3, 12-13; 4, 1-2; Lc 21, 25-28. 34-36

Habrá en efecto señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de la gente, trastornada por el estruendo del mar y de las olas. Los hombres se quedarán sin aliento por el terror y la ansiedad ante las cosas que se abatir n sobre el mundo, porque las fuerzas de los cielos se tambalear n. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación. Cuidad que no se emboten vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad. en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza, logr is escapar y pod is manteneros en pie delante del Hijo del hombre.

La semana pasada con la liturgia de Cristo Rey del Universo se dio por concluido el año litúrgico, al respecto nos dice el Papa Benedicto XVI: «...Este Reino de Cristo fue confiado a la Iglesia, que es "semilla" y "principio" y tiene la tarea de anunciarlo y proclamarlo entre las personas, con el poder del Espíritu Santo. Al final del tiempo establecido, el Señor presentar  a Dios Padre el Reino, y le ofrecerá a todos los que han vivido de acuerdo al mandamiento del amor (...) todos estamos llamados a prolongar la obra salvífica de Dios, convirtiéndonos al Evangelio, situándonos con decisión detrás de aquel Rey que no vino para ser servido sino para servir, y para dar testimonio de la verdad...» (Benedicto XVI,  ngelus, 25 de noviembre de 2012).

La presente semana iniciamos un nuevo año litúrgico con este primer Domingo de Adviento, así la Iglesia da comienzo a un nuevo ciclo de celebraciones, llamado también propio del tiempo, a través del cual domingo tras domingo, y semana tras semana, se actualiza la obra de salvación de Cristo en el tiempo, entregándose a su Esposa la Iglesia.

La liturgia del tiempo de Adviento desarrolla una auténtica espiritualidad, centrada en la venida del Señor y su espera vigilante. La vigilancia en la venida del Señor; la esperanza cómo la vivimos?: «...porque se acerca vuestra liberación...». Mediante la liturgia, la Iglesia nos quiere hablar y llamarnos a la auténtica conversión. Jesucristo se manifiesta a través de la Palabra, saliendo al encuentro de todos los hombres, para dar cumplimiento a la promesa «...buscar y salvar lo que estaba perdido...» (Lc 19, 10). De esta manera, la celebración del tiempo de Adviento es la respuesta de la Iglesia Esposa a la iniciativa continua de Dios Esposo, «...que es, que era y que viene...» (Ap 1, 8). A los creyentes que muchas veces no tenemos

tiempo para Él, Dios nos ofrece otro tiempo, un tiempo nuevo para volver a Él, para ponernos de nuevo en camino, encontrar y vivir el sentido de la esperanza verdadera, nos dice el Papa Benedicto XVI: «... Es muy oportuna la exhortación de Jesús, que en este primer domingo se nos vuelve a proponer con fuerza: "Velad". Se dirige a los discípulos, pero también "a todos", porque cada uno, en la hora que sólo Dios conoce, será llamado a rendir cuentas de su existencia. Esto implica un justo desapego de los bienes terrenos, un sincero arrepentimiento de los propios errores, una caridad activa con el prójimo y, sobre todo, un abandono humilde y confiado en las manos de Dios, nuestro Padre tierno y misericordioso...» (Benedicto XVI, Ángelus en el Primer domingo de Adviento, 30 de noviembre de 2008).

Este tiempo nos hace presente que la Palabra encarnada de Dios puede ser causa de crisis o división, pero viene para la salvación del mundo. Así cuando en la primera lectura, el profeta clama «... el Señor, es nuestra justicia...», está expresando el anhelo por el cumplimiento de la promesa de Salvación que Dios hace a Israel. Nos anuncia la llegada de un vástago legítimo que "hará justicia", un descendiente de David que gobernará tal como Dios quiere, con justicia y bondad. Y esta justicia divina de la alianza no se mide según el concepto de la justicia humana. Al respecto el Papa Benedicto XVI nos dice: «... El Adviento invita a los creyentes a tomar conciencia de esta verdad y a actuar coherentemente. Resuena como un llamamiento saludable que se repite con el paso de los días, de las semanas, de los meses: Despierta. Recuerda que Dios viene. No ayer, no mañana, sino hoy, ahora. El único verdadero Dios, "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" no es un Dios que está en el cielo, desinteresándose de nosotros y de nuestra historia, sino que es el Dios-que-viene. Es un Padre que nunca deja de pensar en nosotros y, respetando totalmente nuestra libertad, desea encontrarse con nosotros y visitarnos; quiere venir, vivir en medio de nosotros, permanecer en nosotros. Viene porque desea liberarnos del mal y de la muerte, de todo lo que impide nuestra verdadera felicidad, Dios viene a salvarnos...» (Benedicto XVI, Celebración de las Primeras Vísperas del I Domingo de Adviento, 2 diciembre 2006).

El evangelio de esta semana nos invita: "estemos atentos a que nuestro corazón no se embote de: falsas esperanzas y promesas". Porque muchas veces ante las dificultades y sufrimientos de la vida, si no estamos cimentados en Cristo Nuestra Roca, vacilamos y nuestra vida se puede extraviar ante sugerencias o estilos de vida contrarios al evangelio, y sobre todo en este tiempo en que se nos presenta a través de la sociedad, que el Misterio de la Encarnación de Cristo (la Navidad), como un tiempo y una celebración que se vive rodeado de cosas y situaciones materiales, como dice el evangelio: nuestro corazón debe esperar vigilante a su Señor. En esto consiste entrar en el gozo de la celebración y de la fiesta. Este tiempo renueva nuestra esperanza que se funda en la fe en el Resucitado, vencedor del mal y de la muerte. Una esperanza que año tras año vamos consolidando con

una fidelidad que nos prepara para el encuentro con el Señor, que un día realizará todo aquello que ahora es un anhelo profundo de nuestros corazones.

Que este tiempo de Adviento que iniciamos; y que nos catapulta hacia la Fiesta de Navidad, no se celebre empobrecido por lo accesorio, superfluo de la vida, pues aquí estará el termómetro de nuestra vida de vigilancia-oración. Cuidado de vivir esta celebración de manera horizontal, en sentido humanista; por ello la dificultad del Adviento porque es vivido y celebrado mirando a Dios y a Cristo nuestro alfa y omega, el principio y fin de mi vida; la inspiración, luz y camino de las acciones de la vida. Buen Adviento.

Pbro. Oscar Balcázar Balcázar